



Consejo de Seguridad

Distr. general
19 de septiembre de 2001
Español
Original: árabe

Carta de fecha 18 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntarle las dos cartas que dirige el Excmo. Sr. Saddam Hussein, Presidente de la República del Iraq, al pueblo de los Estados Unidos y a los pueblos y gobiernos occidentales en relación con el hecho acaecido en los Estados Unidos de América el día 11 de septiembre de 2001.

Le agradecería que hiciese distribuir la presente carta y sus anexos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohammed A. **Al-Douri**
Embajador
Representante Permanente

Anexo I de la carta de fecha 18 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas

Primera carta abierta dirigida por Saddam Hussein al pueblo de los Estados Unidos y a los pueblos y gobiernos occidentales

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Una vez más, volvemos a comentar el suceso acaecido en los Estados Unidos el día 11 de septiembre de 2001, y las consecuencias que puede tener, a pesar de que ya lo comentamos al día siguiente de tener lugar. Lo que dijimos entonces constituye la esencia de nuestra posición en relación con éste y otros sucesos, porque las implicaciones de lo que ha sucedido en los Estados Unidos, en Occidente en particular y en el mundo en general, hacen que sea importante que cada dirigente entienda en su justa medida la responsabilidad que tiene para con su pueblo y su nación, y para con la humanidad en general, para así hacer un seguimiento de la situación y sopesar sus diversos significados, y poder adoptar después la posición de su país y su pueblo, y no limitarse a hacer un seguimiento del asunto y punto.

Cuando el suceso tuvo lugar, los dirigentes árabes y de países cuyo pueblo profesa la religión del Islam se apresuraron a condenar el acto. Los occidentales, en cuestión de horas, se lanzaron a realizar declaraciones y a aprobar resoluciones en solidaridad con los Estados Unidos y en contra del terrorismo, algunas de las cuales son graves, atendiendo a su contenido. Incluso antes de estar seguros, los gobiernos occidentales decidieron unir sus fuerzas a las de los Estados Unidos incluso cuando ello significase declarar la guerra a la parte que se probase que tenía relación con lo que había sucedido en los Estados Unidos. Es lógico que afirmemos que para explicar la situación, según se dice, y teniendo en cuenta las medidas adoptadas anteriormente por los Estados Unidos contra países concretos, sería suficiente que parte de los ejecutores de la operación proviniesen de territorio de un Estado designado por los Estados Unidos, o que los Estados Unidos dijese que había incitado a los ejecutores a realizar esa acción, para que ello diese inicio a una acción militar estadounidense y occidental en respuesta a lo que han denominado "ataque". No sabemos si harían lo mismo si se diese el caso de que alguno de los ejecutores de la operación y quienes la planearon se encontrasen, o viviesen, o llevasen nacionalidad de un Estado occidental, o si la intención de quienes llevaron a cabo este acto fuese atentar contra una parte islámica. La mayoría piensa que el objeto claro de los tambores de guerra mediáticos que los Estados Unidos y otros gobiernos occidentales hacen sonar no tendrán otro objetivo que personas o entidades situadas en el ámbito del Islam.

El suceso ocurrido en los Estados Unidos es un suceso extraordinario. No es cualquier cosa. Según las cifras que se citan en las declaraciones oficiales estadounidenses o que se filtran en los medios de comunicación, el número de víctimas es enorme, algo fuera de toda medida. Nadie duda ni niega que los Estados Unidos y Occidente tienen la capacidad de movilizar las fuerzas y utilizarlas, para infligir destrucción a otros basándose en simples dudas o incluso caprichosamente, y que pueden enviar sus misiles estadounidenses y sus aviones de combate de la OTAN a donde quieran para destruir y perjudicar a quienes los Estados Unidos de América decidan perjudicar en un ataque de ira, por ambición o empujados por el sionismo. Muchos países del mundo han sufrido el poderío tecnológico de los Estados Unidos.

Son muchos también los pueblos que reconocen que los Estados Unidos de América han matado a miles o incluso a millones de seres humanos en sus países ...

El suceso que tuvo lugar en los Estados Unidos de América no es corriente. No es cualquier cosa. Por primera vez, quien lo ha hecho ha traspasado sus fronteras, introduciéndose en los Estados Unidos para descargar el fuego de su ira en el interior del país, según se deduce de lo que dicen los medios de comunicación, suponiendo que quienes llevaron a cabo la acción vengan del exterior ... Siendo éste un suceso que carece de precedentes, que tiene lugar por primera vez, ¿es juicioso hacerle frente con los medios de siempre, que podría emplear cualquiera que tuviese las capacidades técnicas y científicas que tienen los Estados Unidos de América y Occidente?

Y si el objetivo y el punto de mira es uno o varios Estados islámicos, tal como se dice en los medios de comunicación y en los servicios de inteligencia de algunos Estados occidentales, ello querría decir que volvemos de nuevo sobre nuestros pasos y estamos otra vez en lo de siempre, en la misma situación que cuando los Estados Unidos y Occidente han dirigido sus ataques contra estos países, e incluso cuando han querido probar armas en ellos ...

Vuelvo a insistir: ¿solucionará el problema el hecho de que los Estados Unidos vuelvan a dirigir sus armas contra objetivos concretos, e inflijan daño y destrucción en dichos objetivos, con el apoyo de gobiernos occidentales y recurriendo a patrañas inventadas? ¿Lograrán con ello instaurar seguridad en los propios Estados Unidos y en el mundo? O bien ¿no será que el uso, por parte de los Estados Unidos y de algunos estados occidentales, de su poderío militar contra otros Estados del mundo, entre ellos, o mejor dicho, al frente de ellos, los Estados árabes y musulmanes, es la principal causa que explica la falta de estabilidad que aqueja al mundo actualmente? El mal que golpeó los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 ¿no será resultado de éstos y otros actos?

Esta es la pregunta fundamental, la pregunta a la que queremos que conteste primero el Gobierno de los Estados Unidos, y con él los dirigentes de los gobiernos occidentales y la opinión pública occidental, con visión de futuro y responsabilidad, y no visceralmente ni recurriendo a los mismos viejos métodos que han utilizado los Estados Unidos contra el mundo ...

El 12 de septiembre dijimos que, hasta esa fecha, nadie había cruzado el Océano Atlántico y llegado a los Estados Unidos llevando armas, a no ser los europeos que atravesaron ese océano para fundar los Estados Unidos de América. Siempre han sido los Estados Unidos quienes han atravesado el Atlántico llevando armas para destruir y causar la muerte en el mundo. Y es aquí donde debemos preguntarnos: ¿el uso que han hecho los Estados Unidos de sus armas, entre ellas las bombas atómicas arrojadas sobre el Japón, no sirvió, antes del 11 de septiembre de 2001, para que este país estuviese más preparado para ver cómo se utilizan de forma más profusa y abundante? ¿No será su uso irresponsable e injustificado, como corresponde a cualquier fuerza bruta en el mundo, lo que ha hecho que los Estados Unidos de América sean el país más odiado del mundo, comenzando por el Tercer Mundo, pasando por el mundo en desarrollo y llegando al mundo desarrollado, tal como Occidente, incluyendo los Estados Unidos, ha dividido al mundo?

La seguridad en los Estados Unidos y en el mundo podría ser una realidad si se diera el caso de que los responsables estadounidenses, y quienes, entre los responsables actuales en Occidente y fuera de Occidente, les bailan el agua y les mandan señales, tuviesen algo de racionalidad, y si se diese el caso también de que los Estados Unidos rompiesen su maligna coalición con el sionismo, que viene tramando planes para saquear el mundo y sumirlo en un baño de sangre y de tinieblas, utilizando para ello a los Estados Unidos y, después, a los países occidentales de los que se sirven.

Lo que el pueblo estadounidense necesita con la mayor urgencia es que alguien le diga la verdad con valentía y honestidad, y no hacer caso de quienes lo adulan y le dicen lo que quiere oír, si es que desea aprovechar este suceso, con toda su enormidad, para despertar a la realidad. El mundo, incluidos los gobernantes estadounidenses, debe decir todas estas cosas al pueblo estadounidense, para que tenga la valentía de decir y hacer lo que es justo y no lo que es injusto, y asuma sus responsabilidades teniendo presentes la verdad y la justicia, y recurriendo a la razón, y no a los sentimientos viscerales, ni en un espíritu oportunista, en el que predomine el criterio de la fuerza.

Decimos además al pueblo estadounidense que lo sucedido el 11 de septiembre de 2001 deben compararlo con lo que su Gobierno y sus ejércitos han hecho en el mundo ... A manera de ejemplo tan sólo, las organizaciones internacionales dicen que más de un millón y medio de iraquíes han muerto a causa del embargo impuesto por los Estados Unidos y otros Estados occidentales al Iraq, sin contar con las decenas de miles de personas que murieron o resultaron heridas a consecuencia de las operaciones militares que han realizado y realizan los Estados Unidos, junto con otros aliados, contra el Iraq. También dicen que cientos de puentes, iglesias, mezquitas, facultades, escuelas, fábricas, palacios, hoteles, lo mismo que miles de casas de civiles, han sido derruidos o resultaron dañados a consecuencia del bombardeo aéreo estadounidense-occidental que, hasta la fecha, continúa contra el Iraq. Si volviérais a ver las imágenes de esta destrucción filmadas por los mismos medios de comunicación occidentales, veríais que no diferirían demasiado de las imágenes que contempláis de las dos torres alcanzadas por los aviones Boeing, o incluso que serían más atroces todavía, especialmente cuando en ellas aparecerían miembros cercenados y dispersos de hombres, mujeres y niños. Sin embargo, hay una diferencia, y es que quienes envían a su blanco los misiles y las bombas, sean estadounidenses o de otro Estado occidental, lo hacen, en su mayoría, desde lejos, y por ello, quienes disparan es como si estuviesen jugando a las máquinas. Por contra, quienes ejecutaron el ataque del 11 de septiembre lo hicieron de cerca, y dieron voluntariamente sus vidas, y ello da idea de una irrevocable determinación. Por esta razón también, es necesario que los Estados Unidos y quienes están de su lado en el mundo comprendan qué movió a estas personas a autoinmolarse y qué les hizo sacrificarse de esta forma.

Según informes occidentales, el que hayan muerto más de un millón y medio de iraquíes, de una población original de 25 millones, a causa del embargo y los ataques estadounidenses, quiere decir que el Iraq, a causa de esos ataques de los Estados Unidos, ha perdido a uno de cada 25 de sus habitantes o más. Al igual que se derrumbaron vuestras hermosas torres y os han sumido en la aflicción, así también se derrumbaron las bonitas casas y los hermosos edificios de los habitantes del Líbano, Palestina y el Iraq, desplomadas por las armas estadounidenses que

utiliza el sionismo. En un único lugar, en un solo refugio civil, el refugio de Al-Amiriya, murieron más de 400 personas, niños, mujeres y ancianos del Iraq, bajo el fuego de armas estadounidenses.

El mismo día en que tuvo lugar este suceso en Estados Unidos, el 11 de septiembre, un avión estadounidense realizaba un ataque contra el Iraq y fue abatido.

Por lo que respecta a lo que sucede en Palestina, si el sionismo os permitiese ver en las pantallas de vuestros televisores los cadáveres de los niños, las mujeres y los hombres que se asesinan diariamente sirviéndose de armas estadounidenses, y con el apoyo que los Estados Unidos prestan a la entidad sionista, quizá ello aliviaría en algo el dolor que os aflige.

Los estadounidenses deberían saber cuánto dolor han infligido a otros pueblos del mundo. Así, cuando lo sufriesen en sus carnes, sabrían cómo atajarlo y se adentrarían por la senda correcta.

Todo lo que han sufrido los árabes y los musulmanes de la mano de los Estados Unidos y Occidente no ha empujado a los musulmanes a hacerse racistas ni a acosar a los occidentales que pasean por las calles de Bagdad, Damasco, Túnez, El Cairo y otras capitales árabes; ni siquiera cuando los occidentales, y sobre todo los estadounidenses, humillaron los Santos Lugares del Islam con lo que es casi una ocupación del territorio de la Arabia Saudita, para dirigir sus fatídicos ataques contra Bagdad, ni tampoco cuando los portaaviones estadounidenses patrullan el Golfo Pérsico y sus cazas sobrevuelan diariamente su espacio aéreo, para lanzar cada día toneladas de bombas y misiles sobre el Iraq, llegándose al punto de que, hasta la fecha, se han lanzado contra nuestro país más de 200.000 toneladas de bombas, sin contar con el uranio empobrecido. Todo esto ha quedado demostrado y es conocido de todos, no sólo por los árabes y los musulmanes, sino por el mundo en general. Sin embargo, por un único suceso acaecido a los Estados Unidos de América, y en un solo día, y sobre la base de una acusación todavía no establecida en firme, ha empezado de forma clara y pública a acosarse a árabes y musulmanes, algunos de los cuales tienen nacionalidad estadounidense, en los Estados Unidos e incluso en los países occidentales.

Varios Estados occidentales se preparan para participar con los Estados Unidos en una operación militar, y todos los indicios señalan que será contra un Estado islámico. ¿Quiénes son, entonces, los fanáticos?

¿No es acaso esta solidaridad, y esta hoja en blanco que han firmado algunos responsables occidentales para llevar a cabo una agresión militar contra un Estado islámico, el colmo del fanatismo de esta nueva cruzada, como llamaron los árabes y los musulmanes a los ataques que llevaron a cabo los Estados occidentales y la OTAN contra el Iraq?

Además, si vosotros, gobernantes, respetáis y protegéis celosamente la sangre de vuestros pueblos ¿por qué hacéis verter la sangre de otros pueblos, entre ellos los árabes y musulmanes, tan fácilmente? Si vosotros tenéis símbolos ¿por qué no respetáis los Santos Lugares árabes y musulmanes?

Los Estados Unidos necesitan sabiduría y no fuerza bruta, pero han utilizado la fuerza, junto con Occidente, hasta sus últimas consecuencias, para comprobar después que la fuerza no ha hecho realidad sus deseos. ¿Probarán los gobernantes de los

Estados Unidos, aunque sea por una vez, a permitir que sus pueblos y los pueblos del mundo puedan vivir en paz y estabilidad?

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

“Llama a la senda del Señor con la sabiduría y la bella exhortación. Discútelo con ellos de la forma más hermosa. Tu Señor conoce perfectamente a quien se ha extraviado de su senda; Él conoce perfectamente a quienes están bien guiados.”

Palabra de Dios el Altísimo (El Corán, XVI, 125).

Anexo II de la carta de fecha 18 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas

Segunda carta abierta dirigida por Saddam Hussein al pueblo de los Estados Unidos y a los pueblos y gobiernos occidentales

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Una vez más, volvemos a comentar el suceso acaecido en los Estados Unidos el 11 de septiembre de este año, no sólo por su importancia en sí misma, sino por las circunstancias que lo rodean y las consecuencias que se derivarán para todo el mundo, del que nosotros somos parte, o en el que nosotros somos un caso especial, como nación conocida no sólo *per se*, sino también por la solidez y singularidad de su fe.

En ocasiones anteriores dijimos que los Estados Unidos de América necesitan probar con el buen sentido, tras haber estado durante 50 o más años haciendo uso de la fuerza. Seguimos pensando que éste sería el mejor consejo que el mundo podría dar a los Estados Unidos, en el caso de que alguien quiera decir algo o mantener alguna posición en relación con este suceso, y esté preocupado por la seguridad y estabilidad del mundo ... ello si los Estados Unidos de América y el mundo se mantienen en lo que han dicho y reafirman su veredicto, a saber, que lo que ha sucedido a Estados Unidos ha venido de fuera y no del interior.

En derecho, una de las normas generalmente reconocidas, e incluso en las normas generales, en el trato diario y en la vida social y hasta política, es que cualquier acusación debe apoyarse en pruebas, si el que lanza la acusación quiere convencer a otros o, aún diría más, respeta a quien escucha la acusación o tiene un mínimo de conciencia de sus obligaciones. Sin embargo, los Estados Unidos de América han lanzado su acusación antes de que fuera verificada, y antes de tener en su poder un mínimo de certeza que apoyase una acusación semejante. No se han concedido a sí mismos siquiera la oportunidad de poder verificarla antes que nada. Comenzaron a incitar y a amenazar y a decir cosas irresponsables, ampliando la lista de Estados, entidades y personas acusadas. Los responsables estadounidenses se lanzaron a dirigir acusaciones o a dar a los medios que controlan, y a los medios sionistas y a sus buques insignia en los Estados Unidos y el extranjero, carta blanca para que preparasen las mentes del público al respecto. ¿Qué quiere esto decir?

Quiere decir, en resumidas cuentas, que a los Estados Unidos de América no les importa la ley ni se rigen por ella, ni les interesa la opinión contraria a la suya, a juzgar por la política peligrosa que practican en relación con tal o cual asunto. Por eso, si os dais cuenta, no se esfuerzan por aportar pruebas. Por ello, no necesitan pruebas para emitir su veredicto. Dicen algo, dictan sentencia y punto, convenza ello o no a los gobernantes de otros países. Ello significa, atendiendo a la política que han seguido desde el año 1990 hasta la fecha, que no les importa en absoluto la opinión de los pueblos y gobiernos del mundo y que no prestan a dicha opinión caso alguno, a pesar de que se proclaman a sí mismos el Estado democrático "número uno" del mundo. La característica más importante de la democracia, incluso ateniéndonos a la primigenia idea de democracia surgida inicialmente en el mundo occidental, es que los hechos deben exponerse al pueblo tal cual son, para que el pueblo asuma la responsabilidad de enjuiciarlos. La posición de los Estados Unidos en relación con este incidente, tal como ya la calificamos, es pragmática. Es decir, los responsables estadounidenses no respetan, no ya la opinión del mundo entero, sino ni siquiera la

de su pueblo. Los gobernantes estadounidenses, al actuar así, es como si estuviesen ignorando a su pueblo, e hiciesen que los medios de comunicación que todo lo tergiversan asumiesen la función de preparar a ese pueblo contra su enemigo o enemigos, sobre los que no existen pruebas de que sean responsables del acto que se les atribuye. Es decir, que lo que interesa a los responsables estadounidenses aquí es fomentar la hostilidad del pueblo de los Estados Unidos contra quienes daban por sentado que eran enemigos suyos antes de que ocurriese este suceso. El contribuyente se encuentra en una situación que le obliga a sucumbir al chantaje que las empresas fabricantes de armas le han preparado como trampa, con todas las injerencias que pueda haber por parte de altos responsables militares y civiles en defensa de sus intereses.

Alguien podrá decir que los juicios políticos no siempre se fundan en los mismos principios, contextos y métodos adoptados por los jueces y los tribunales penales, y que bastaría con aportar presunciones y antecedentes para poder extraer una conclusión correcta. Incluso si siguiéramos el razonamiento de quien mantiene esta opinión, para no interrumpir su disertación, diríamos que esto quizá pueda aplicarse a los medios de comunicación y a las declaraciones de carácter mediático y a la propaganda mediática e incluso a algunas declaraciones de carácter político. En este caso, el error podría incluso no llegar a ser fatal necesariamente.

Pero ¿es lícito esto en una guerra?

Vuelvo de nuevo a repetir que la guerra es una situación extraordinaria y que no es un contexto habitual en la vida de las naciones y los pueblos, sino un recurso excepcional e inevitable. Las presunciones basadas en conclusiones no son suficientes en este caso, aunque sean elocuentes, para dirigir una acusación a una parte o a varias, a un Estado o a un conjunto de ellos, hasta el punto de que quien dirija a dicha parte su acusación declare además la guerra a la parte o partes a las que está acusando y haga recaer sobre su pueblo la responsabilidad de cualquier daño que pueda sufrir y también de los daños que recaigan en la parte contraria, incluyendo la muerte, la destrucción de bienes y las graves consecuencias que puedan derivarse de todo ello ... Ha sido el Gobierno de los Estados Unidos quién ha dirigido su acusación contra una religión concreta y no se ha limitado sólo a acusar a una nacionalidad concreta.

Aceptemos también el argumento de quienes dicen que los Estados Unidos de América no han dicho tal cosa, a juzgar por las declaraciones de sus altos responsables, ya que algunos de esos responsables negaron que su política sea la de acusar y pedir responsabilidades a una religión en concreto ... Decimos que, a pesar de ello, la falta de pruebas que fundamenten la acusación y el hecho de que no se respete la regla de oro básica de acusar con conocimiento de causa, algo que lleva necesariamente a la declaración de guerra, y que obliga a ceñir la acusación a una nación, a Estados, a entidades, a personas o a cargos, son cosas todas ellas que llevan a pensar que se trata de una acusación premeditada, que carece de pruebas que confirmen que el atentado fue cometido por musulmanes. Esto viene a agravarse por el hecho de que se haya dado rienda suelta a los medios de comunicación para que hagan circular todo esto y preparen las mentes de la gente a aceptar dicha acusación o a considerarla normal, de modo que cualquier argumento que contradiga dicha acusación acabe sonando disonante. Esta es la secuencia: Afganistán ... Osama Bin Laden ... el partido o la organización islámica Al-Qa'ida ... Siria ... el Yemen ... Argelia ... el Iraq ...el Líbano ... y Palestina. Esta lista puede ampliarse o recortarse atendiendo a los pretextos de la política del poder que consigan abrirse paso, o del poder que está

buscando ocasión para declarar la guerra. Lo mismo si se añaden nombres a esta lista como si se quitan ¿no indica que los acusados son musulmanes y, por supuesto, árabes? ¿Por qué se les iba a pasar por la mente a los responsables estadounidenses algo así si no hubiesen asumido básicamente que ellos y su política son enemigos de los árabes y los musulmanes? ¿No trasluce esta acusación el deseo de arreglar cuentas pendientes, todas ellas basadas en el hecho de que la política exterior de estos países no es compatible con la política estadounidense, o no acata la política estadounidense-sionista en lo que respecta al mundo y a Palestina?

Fijaos en las declaraciones de los responsables estadounidenses, que dicen: “La guerra será larga, y afectará a varios países”. Observad el chantaje, el terrorismo que intentan transmitir, que tiene por objeto colocar a varios países y partes en una lista que puede ser más larga o más corta dependiendo de su política terrorista y chantajista concreta y, sobre todo, basada en la suposición ingenua de que los árabes y los musulmanes abandonarán, ellos y el pueblo palestino, el campo de batalla por la agresión de la entidad sionista y su detestable colonialismo. Estas acusaciones, que fueron lanzadas sin ninguna consideración y de inmediato, indican que, aún aplicándoles, no ya las normas del derecho, sino las normas que rigen la política de hoy, la mentalidad del Gobierno estadounidense estaba predispuesta de antemano antes del suceso. Han elevado la suposición a la categoría de juicio inapelable diciendo que el Islam y sobre todo los musulmanes, los árabes, son enemigos de los Estados Unidos. Más concretamente, los Estados Unidos, a su más alto nivel de gobierno, se consideran, de forma inapelable, enemigos de los árabes y los musulmanes. Al hacerlo así ya tenían en mente cual iba a ser su veredicto definitivo. Por ello estaban preparados de antemano. Sobre esta idea han configurado su computadora, que estaba programada teniendo en cuenta esta presunción, que ha adquirido el carácter de juicio inapelable. Esto nos recuerda la carta blanca que se ha dado a los comentaristas políticos, a los llamados intelectuales, incluyendo a anteriores jefes de Estado y ex ministros, con los que la política sionista, durante los últimos 10 ó 15 años, ha tratado de convencer de que la fe islámica, con todo lo que ello implica, es el nuevo enemigo de los Estados Unidos de América y de Occidente. Este es el trasfondo en el que se mueven los gobernantes estadounidenses, con la participación de algunos gobernantes occidentales, que han sido víctimas de las presiones e influencia del pensamiento y los designios sionistas.

Parece que esta asunción ya no es una hipótesis de trabajo, cuyo objeto sea investigar, experimentar y verificar. Se ha convertido en un elemento intrínsecamente ligado al juicio inapelable. Por ello la acusación fue instantánea, sin esperar a conseguir pruebas que la fundamentasen, para así poder hacer que esa presunción adquiriese rango de juicio categórico ... Esta acusación no se dirigió sólo a todos los gobiernos y Estados islámicos y árabes, sino que recayó también en los pueblos islámicos, incluyendo la Nación Árabe, y también en los mandatarios, entidades, Estados y gobiernos cuya política no agrada a los Estados Unidos, ya sea porque su política y posiciones no gustan de forma especial a este país, ya porque llamen a la liberación de Palestina, a poner fin a la agresión de los Estados Unidos contra el Iraq, o a mantener con orgullo su independencia y su herencia nacional árabe.

Quien se extrañe de que saquemos esta conclusión pragmática, y prefiera la florida palabrería, pronunciada al margen y en sustitución de cualquier juicio, que preste atención a lo que decimos: los Estados Unidos han declarado que están en

guerra y se preparan para ella desde nada más conocerse el suceso, como si estuviesen esperando la ocasión. Los Estados Unidos han consignado los recursos urgentes para la guerra, o buena parte de ellos. ¿Habéis escuchado decir o leído, en la historia antigua o moderna, de un Estado que anuncie la guerra sin decir antes quién es su enemigo? ¿No quiere decir esto que los Estados Unidos han designado a su enemigo antes de declararle la guerra y que este suceso vino de perlas para declararla? Todavía no se sabe, hasta ahora, si lo sucedido fue obra de un enemigo externo o se preparó desde dentro. Así, la guerra declarada por los Estados Unidos dejaría de tener su justificación en el ataque. Más bien es el ataque el que ha dado la ocasión de declarar la guerra, que no ha sido en ningún caso resultado de ese ataque.

Alguien podrá decir que la naturaleza del suceso y el enorme dolor que ha ocasionado a los responsables estadounidenses, por el sufrimiento que ha caído sobre su pueblo y la incomodidad que ello les ha ocasionado, no es a causa sólo de lo acaecido, sino también por el fracaso estrepitoso de las instituciones correspondientes, que estaban ocupadas en desmontar conjuras en el exterior y en realizar operaciones de eliminación de personas y sabotajes contra Estados y gentes de bien en todo el mundo. Alguien podría decir que todo esto es lo que empujó a los gobernantes estadounidenses a apresurarse, hasta el extremo de que no tuvieron más remedio que ponerse en estado de alerta, señalar implicados y verse obligados a declarar la guerra. Una vez más, repetimos que si esto, para los responsables estadounidenses, con sus grandes títulos, que todos conocemos, fuese causa y base suficiente para formular una acusación, con todas las decisiones que lleva aparejadas ¿cómo no iba a serlo para otros, a cualquier nivel, sin ser presidentes, ministros o gente por el estilo? ¿Alguien se ha preguntado esto? ¿A alguien le ha interesado hacerse esta pregunta? Habrá quien se pregunte: qué pasaría si esos otros tuvieran hijos, hermanos, madres o padres que hubiesen perdido la vida a causa de las conspiraciones, intrigas y guerras estadounidenses contra los pueblos del mundo, y en primer lugar los pueblos islámicos? ¿Qué sucedería si a ellos, o a otros de su misma nación, se les hubiesen destruido edificios y fábricas, se hubiesen violado sus Santos Lugares? Todo esto suponiendo que la acusación sigue dirigiéndose al exterior de los Estados Unidos.

Y si el hecho de dejarse llevar por un acceso de cólera, en vez de recurrir a la planificación premeditada, origina resoluciones bélicas a alto nivel en los Estados Unidos de América, ¿por qué descartar que, bajo la presión de consideraciones semejantes o más graves, alguien pueda dirigir sus ataques contra los Estados Unidos?

Volvemos a repetir que el Gobierno de los Estados Unidos, y quienes se alían con él no solamente para atacar a los árabes y los musulmanes, ahora y antes, sino al mundo entero, en todos los campos de batalla que han sido testigos de las tragedias causadas por la coalición, necesitan adentrarse por la senda de la sabiduría, después de haber detentado la fuerza, y de haberla utilizado tanto que han dejado de atemorizar a quienes han sido víctimas de ella. La dignidad, la soberanía de la patria y la libertad del hombre recto son causas sagradas, igual que las otras cosas sagradas en que creen los musulmanes verdaderos, entre ellos los árabes, a la vanguardia de todos los musulmanes.

Si ésta es una explicación realista de la voluntad de declarar de antemano la guerra a los árabes y musulmanes, y si la parte que decidió declararla esperaba una excusa para hacerlo, para así declarar la guerra a quien había estado esperando la

ocasión para hacerlo, ¿quién podría evitarlo sino Dios, el Altísimo, el Todopoderoso? ¿Qué sino la voluntad de los pueblos, que son quienes saben de verdad y quienes temen a Dios, una vez que creen en Él?

“Dios nos basta. ¡Qué excelente protector es!”

Nos queda por decir algo más, una opinión que viene muy al caso y que es oportuna, y esto está dirigido al pueblo estadounidense y a los pueblos occidentales en general. El sionismo planea controlar el mundo desde su famoso congreso celebrado en Basilea, Suiza, en 1897. Desde ese día no ha hecho otra cosa que trabajar para conseguirlo, cosechando éxitos que podéis advertir en el control que tiene de los centros financieros, los medios de comunicación y el comercio de vuestros países, y también sobre quienes os gobiernan, aquí y allí, en los centros de decisión. Pero su control, hasta el momento, no es tan grande como quisiera, de forma que su voluntad absoluta y definitiva pueda realizarse al instante. Ello no sucederá sino cuando dos de las religiones reveladas, que representan a la mayor parte del mundo, se enfrenten entre sí. Si esto no sucede, el sionismo se verá privado de lograr todo lo que ambiciona. Por ello, los cerebros grises del sionismo incitan a una confrontación entre el Cristianismo y el Islam, con la idea —que Dios la frustre— de que esto y sólo esto puede garantizar sus oportunidades de controlar el mundo, cuando se abran ante ellos nuevas ocasiones para dominarlo. ¿Puede haber mejor ocasión para que el perro ladronzuelo robe lo que anhela, aquello a lo que lleva tiempo echando el ojo con codicia, que encontrar a la gente de la casa que lo acoge sumida en la aflicción? ¿Se darán cuenta de esto las gentes con raciocinio en Occidente? ¿O será el sionismo más listo que ellos, y conseguirá así lograr sus fines?